

# Ver, oír y... contarlos

## Mover el banquillo

Don José María Ruiz Gallardón escribe en "A B C":

"Entre las expresiones acuñadas en torno a los fenómenos deportivos ha cobrado carta de naturaleza esta de "mover el banquillo". Casi es innecesario explicar su significado. En uno de los deportes más vistosos, en el baloncesto, los equipos están integrados por cinco jugadores cada uno. Pero no son siempre los mismos los que actúan en la cancha. A las órdenes del entrenador — verdadero jefe que orienta las tácticas de sus pupilos, les aconseja, les ordena y hasta los retira cuando cree conveniente — hay otros varios, sentados en un banquillo en el lateral del terreno de juego, dispuestos a saltar a la contienda en cualquier momento en el que el preparador se lo ordene. No son reservas o jugadores de inferior calidad. Porque, siendo tan buenos como el resto de sus compañeros, se trata de que haya siempre en pista los más adecuados para lograr el triunfo."

"Al mismo principio, a idéntica

necesidad, responden los relevos en política. También aquí hay que estar muy atento a las exigencias de cada minuto. Hay que encontrar para cada ocasión al hombre que imprima, con sus características de juego, mayor personalidad a su obra en orden a la consecución del bien común, que es algo así como la canasta política. El entrenador, verdadero jefe del equipo, tiene, según las reglas, posibilidad de detener por breves instantes el juego. Entonces imparte instrucciones, señala cometidos, fija metas a alcanzar. Y cambia, si es preciso, alguno o algunos de los jugadores.

Para mí tengo que este invierno de 1973, en el juego político patrio, está pidiendo que se mueva el banquillo. Hay que cambiar de ritmo, y en esa pausa que supuso la Nochebuena oímos las instrucciones de nuestro entrenador. El mensaje de fin de año es muy claro. Y frente a otras tácticas posibles, se ha elegido la de la participación y la apertura. A ella deben ajustarse los jugadores."

cincuenta mil hombres de mar". Las cifras hablan por sí solas. Una situación de este calibre provocaría un colapso de la pesca en España, con una fuerte incidencia sobre la economía española en general, y daría al traste con los actuales intentos de renovación de la misma industria pesquera.

Aunque es difícil hablar de una solución, creemos que, a nivel internacional, es preciso llegar a un acuerdo que, por ejemplo, diversifique el problema según se trate de especies migratorias o estables y lo contemple desde todos los ángulos necesarios. A nivel nacional, sólo hay una posición a tomar por el momento y hasta tanto llegue esa reunión de las Naciones Unidas. La política española debe ir encaminada en sus relaciones con el exterior a la defensa sin límites de la libertad de pesca. A la protesta contra la pretensión unilateral de cualquier país de aumentar sus aguas territoriales por encima de los límites que el derecho consuetudinario ha establecido, salvo por un nuevo acuerdo internacional. De otra manera la pesca española estará en peligro y los derechos pesqueros del mundo se verán gravemente amenazados.

Hay que fijar unos límites y unas garantías para que, sin injusticias y sin atropellos, los hombres de la mar, los pescadores de todo el mundo, puedan ejercer libremente sus derechos.

Los momentos son graves y esperamos confiadamente que nuestro Gobierno, consciente de esa gravedad, defenderá por todos los medios los intereses de nuestros armadores y pescadores."